

Locke y la formación del adolescente

Locke and the education of the adolescent

(with some notes about the Spanish authors mentioned in the educational writings of John Locke)

Dr. Francisco T. Baciero Ruiz¹

RESUMEN: Locke ha pasado merecidamente a la historia de la Filosofía, especialmente por su *Ensayo sobre el entendimiento humano* y sus *Dos Tratados sobre el gobierno civil*. Su labor en el campo de la Pedagogía no es menos relevante, debido sobre todo a los *Pensamientos sobre la educación*, donde propone las líneas fundamentales de lo que debe ser la educación del *gentleman* o caballero, cuyo fundamento insoslayable radica en una sólida formación en la virtud basada en los principios morales del cristianismo.

Palabras clave: Locke, educación moral, autores españoles del siglo XVI

ABSTRACT: John Locke has been considered one of the leading figures in the History of Philosophy, specially for his two famous treatises *An Essay concerning Human understanding* and *Two Treatises on Government*. None the less his work in Pedagogy, *Some thoughts concerning Education*, is no less important, and provides the leading strings of that what ought to be the education of the *gentleman*, whose unavoidable foundation must be a solid education in virtue grounded in the moral principles of Christianity.

Key words: Locke, moral education, Spanish authors of the XVIth century

Locke es un filósofo justamente conocido por sus obras de filosofía teórica y política, el *Ensayo sobre el entendimiento humano* y los *Dos tratados sobre el gobierno civil*. Sin

¹ fbaciero@alumni.unav.es.

embargo, al lado de estas dos obras claves de su producción filosófica, se le ha reconocido una enorme importancia en el campo de la Pedagogía por sus *Pensamientos sobre la educación*, una recopilación de escritos sobre diversas cuestiones pedagógicas, publicados por vez primera anónimamente en Londres en 1693. Los *Pensamientos sobre la educación* serían reeditados posteriormente varias veces en vida de Locke, y conocerían pronto diversas traducciones a las lenguas de mayor difusión de la época, entre ellas la francesa, en la traducción de Pierre Coste de finales del mismo siglo XVII, de la que a su vez se haría la primera castellana de principios del XIX².

Los *Pensamientos sobre la educación* fueron originalmente una serie de cartas que Locke envió a mediados de los años ochenta del siglo XVII al caballero Edward Clarke, casado con una prima suya, a propósito de diversas cuestiones educativas o “pedagógicas” planteadas por los hijos del susodicho familiar político, que posteriormente recopilaría y publicaría en forma de libro con el título con que han pasado a la posteridad, *Some thoughts concerning Education*³. La obra consiguió pronto un notable éxito, conociendo varias reediciones y siendo traducida al poco al francés⁴.

² Existe una traducción española reciente de los *Pensamientos sobre la educación*: LOCKE, J., *Pensamientos sobre la educación*, traducción de La Lectura y Rafael Lasaleta, Akal, Madrid, 1986, pp. 25-275 (tomaremos de esta edición las citas en castellano). Se pueden encontrar en este mismo libro otros escritos de Locke de temática educativa, entre ellos: “Algunas ideas acerca de la lectura y el estudio para un caballero”, de 1703 (ibid., pp. 355-362), o “Del estudio”, de 1677 (ibid., pp. 363-381). El original inglés de todos estos textos se encuentra en las obras completas publicadas en 1823 en 10 volúmenes: *The Works of John Locke*, in Ten volumes, London, printed for Thomas Tegg; W. Sharpe and son; G. Offor; G. and J. Robinson; J. Evans and Co.: also R. Griffin and Co. Glasgow; and J. Cumming, Dublin, 1823, Reprinted by Scientia Verlag Aalen, Darmstadt, 1.963, vol. 9, pp. iii-v, 6-205 para los *Pensamientos sobre la educación*, vol. 3, pp. 293-300, para el escrito de 1703, el resto en *The Educational Writings of John Locke*, ed. James L. Axtell, Cambridge University Press, 1968 (cfr. la introducción de Mariano Fernández Enguita a la edición de Akal en pp. 9-23, nota 18 de la p. 13 y p. 23).

³ Cfr. la “Dedicatoria” (*Pensamientos sobre la educación*, p. 25). Locke habría publicado sus *Pensamientos* a instancias de sus amigos (ibid., loc. cit.).

⁴ La primera edición de los *Pensamientos* es la de 1693 de Londres, dividida en 202 secciones, al igual que la segunda; en 1695 aparecería la tercera, firmada por Locke, y aumentada hasta las 216 secciones que la componen en la actualidad, la cuarta aparecería en 1699, y en 1704, año de su muerte, Locke tendría tiempo todavía de preparar una quinta (cfr. la p. 22 del Prólogo de F.

Los *Pensamientos sobre la educación* están divididos en secciones o párrafos, que en la edición de obras completas de 1823 van acompañados, a izquierda y derecha, de los correspondientes epígrafes explicativos (epígrafes que se conservan en lo esencial en la traducción que manejamos), y que abordan diversas cuestiones relacionadas con la educación del niño (la educación del *gentleman* o caballero, no de cualquier niño, es decir, del niño de clase media-alta y alta, por decirlo en terminología actual, la clase a la que pertenecían Clarke y el propio Locke)⁵.

Locke aborda en sus *Pensamientos*, desde la salud física del niño, a la formación propiamente científica o intelectual (la “instrucción”), pasando por la educación moral y la formación religiosa.

El contenido del libro se puede dividir en las siguientes partes: los párrafos 1 al 30 se dedican a la salud corporal (incluyendo el régimen alimenticio del niño, régimen de descanso, etc.). Los §§ 31 al 71 abordan los métodos educativos generales: si los castigos son preferibles a los premios, el papel que juega el desarrollo de la virtud en la educación, las “compañías”, etc., el lugar idóneo de la educación (familia o escuela), Los párrafos 72 al 87 se ocupan específicamente del papel del castigo y los premios, y, en particular, del castigo corporal⁶. Los §§ 88 al 94 abordan las “Cualidades necesarias de un preceptor”, los §§ 95 al 133 la caracterología del niño (el “temperamento” de los niños, “la voluntad”, el llanto, el temor, la fortaleza, la “disposición a la crueldad”, la mentira,

Enguita). En 1695 se publicó en Amsterdam la traducción francesa de Pierre Coste (loc. cit.), a la que seguirían, en ese mismo siglo, las de Ámsterdam, 1721, Lausanne, 1746, etc. (cfr. CAPITÁN DÍAZ, Alfonso, *Historia del pensamiento pedagógico en Europa. (Desde sus orígenes al presentismo pedagógico de J.F. Herbart)*, Dykinson, Madrid, 1984, p. 508. La primera traducción española a partir de la francesa de Coste habría sido la madrileña de 1818 debida a “D.F.C.A.P.”, con varias reediciones (F. Enguita, p. 22).

⁵ Así lo hace constar Locke desde el principio: “aquella vocación o profesión de que más debe cuidarse, es de la del caballero. Porque si los de ese rango son colocados por la educación en el recto camino, ellos pondrán rápidamente en orden a los demás” (“Dedicatoria”, p. 27), “Pero aquí solamente se han expuesto algunos puntos de vista generales, referidos al fin principal y a los objetivos de la educación, y pensados para el hijo de un burgués” (§ 216, p. 275, “those designed for a gentleman’s son”, “the breeding of a young gentleman”, *Works*, 9, p. 205).

⁶ Y “El látigo” en particular (§§ 83-87), habitual en época de Locke.

etc.). Los §§ 134 al 146 estudian el desarrollo de las virtudes en el niño, y en concreto: el papel que juega en su desarrollo la creencia en Dios (§§ 134-137), la prudencia (§ 140) y “las buenas maneras” (§§ 141-146). Los párrafos 147 al 195 se ocupan de la formación intelectual (lectura, escritura, dibujo, estenografía, lenguas extranjeras, latín, redacción en prosa y en verso, geografía, aritmética y astronomía, geometría, historia, moral, etc). Los párrafos 196 al 209 se ocupan de los “Complementos” de la educación (“El baile”, la música, la esgrima y la equitación, los “oficios” manuales, la pintura, el juego y el recreo). El fragmento del § 212 al 215 se ocupa de la utilidad de los viajes al extranjero. El § 216 es la “Conclusión” de la obra.

1. *La salud corporal del niño:*

Los *Pensamientos sobre la educación* comienzan constatando la importancia capital que la educación tiene para la formación del niño y su futuro⁷.

A renglón seguido insiste Locke en el papel clave que la salud física tiene para el desarrollo del niño: “una constitución vigorosa y endurecida por el trabajo y la fatiga es útil para una persona que quiere hacer un papel en el mundo, es cosa demasiado obvia para que necesite ninguna prueba”⁸. Locke insiste en la importancia de una educación física estricta que contribuya a “endurecer” corporalmente al niño, en unos términos que resultan sin duda chocantes para nuestras categorías⁹.

⁷ “La felicidad y la desgracia del hombre son, en gran parte, su propia obra. El que no dirige su espíritu sabiamente, no tomará nunca el camino derecho, pienso que puede afirmarse que de todos los hombres con que tropezamos, nueve partes de diez son lo que son, buenos o malos, útiles o inútiles, por la educación que han recibido” (§ 1, pp. 31-32).

⁸ § 3, p. 35.

⁹ Insiste, por ejemplo, en que los niños se habitúen por sus vestidos ligeros al frío y al calor y a todas las inclemencias del tiempo, después de sentar el principio general de que: “los caballeros deben tratar a sus hijos como los honrados agricultores o los colonos a los suyos. ... se vicia, o al menos se perjudica, la constitución de la mayor parte de los niños con la indulgencia y la ternura” (§ 4, p. 35); “Lo primero que ha de cuidarse es de que los niños no estén vestidos ni cubiertos con

En su programa de “endurecimiento” corporal, Locke llega incluso a proponer: “Sería también conveniente lavar diariamente los pies de los niños con agua fría, y proporcionarles zapatos tan delgados, que, cuando metan los pies en el agua, pueda ésta calarlos fácilmente”¹⁰.

En el apartado dedicado a la salud física del niño salen también a relucir, no sin una gran dosis de ironía, los propios prejuicios de Locke contra los médicos (que él conocía muy bien, pues estudió en Oxford medicina y ejerció en numerosas ocasiones como médico, aun sin llegar a obtener el título oficial)¹¹.

2. *Educación moral:*

Locke insiste en numerosas ocasiones en que la parte fundamental de la educación del niño reside en su educación moral, que debe estar basada en el principio estoico-cristiano de que ha de enseñársele al niño a someter siempre sus pasiones al imperio de la razón: “Como la fortaleza del cuerpo consiste principalmente en ser capaz de resistir la fatiga, lo mismo ocurre con la del espíritu. Y el gran principio o fundamento de toda virtud y mérito estriba en esto, en que un hombre sea capaz de rehusarse la satisfacción de sus propios deseos, de contrariar sus propias inclinaciones y

ropas que abriguen demasiado, ni en invierno ni en verano. La cara, cuando nacemos, no es menos delicada que cualquier otra parte de nuestro cuerpo. Sólo esta costumbre la endurece y la capacita para sufrir el frío” (§ 5, p. 36).

¹⁰ § 7, p. 38. En la misma dirección recomienda la enseñanza de la natación a los niños (§ 8, pp. 41-2), y el “andar con frecuencia al aire” (§ 9, p. 42), también que beban cerveza en vez de agua: “Su bebida debe ser solamente cerveza suave, y que no se le permita hacerlo entre comidas, sino después de que haya comido un pedazo de pan” (§ 16, p. 52, sobre los prejuicios de la época contra el agua, debidos entre otras cosas a su insalubridad, cfr. la nota 24 de las pp. 50-1).

¹¹ “Ni por una ligera indisposición debéis dar al niño medicinas ni ir en busca del médico, sobre todo si es un industrial que se apresure a llenaros la mesa de frascos y el estómago de drogas. Es más seguro confiar en la naturaleza que ponerlos en manos de un médico demasiado dispuesto a medicinarlos” (§ 29, p. 63). Sobre la formación universitaria de Locke, cfr. la biografía canónica más reciente de CRANSTON, Maurice, *John Locke, a biography*, Longmans, Green and Co., London, New York, Toronto, 1957¹, pp. 29-43, pp. 69-79, pp. 93-99, pp. 246-7).

seguir solamente lo que su razón le dicta como lo mejor, aunque el apetito le incline en otro sentido”¹².

Para Locke, la esencia de la formación en la virtud que propone, no puede ser sino la sólida formación en los principios del cristianismo, que deben acompañarla en cualquier caso. De hecho, los párrafos 134 y siguientes están dedicados en su integridad a esta cuestión (“Sobre la creencia en Dios como fundamento de la virtud” los titula la edición española). Allí podemos leer, por ejemplo, lo siguiente: “Pongo la virtud como la primera y la más necesaria de las cualidades que corresponden a un hombre o a un caballero; porque es absolutamente indispensable para asegurarle la estimación y el afecto de los demás hombres, ... Sin ella, no creo que pueda ser dichoso ni en este mundo ni en el otro”¹³; “Como fundamento de ella [de la virtud], es menester desde muy pronto, imprimir en el espíritu del niño una noción verdadera de Dios, presentándole como el Ser independiente y supremo, como el autor y creador de todas las cosas, de quien recibimos nuestra dicha, que nos ama y que nos ha dado todas las cosas. Por consiguiente, inspiraréis al niño el amor y el respeto al Ser supremo”¹⁴; “Estoy dispuesto a creer que si se habitúa a los niños a realizar regularmente, mañana y tarde, actos de devoción a Dios, como a su creador, su bienhechor y su providencia, bajo la forma de una plegaria sencilla y breve, apropiada a su edad y a su inteligencia, esto le será mucho más útil en religión, ciencia y virtud, que distraer sus pensamientos con curiosas investigaciones sobre su inescrutable esencia y ser”¹⁵.

¹² § 33, p. 66; “la próxima tarea es la de mantener recto el espíritu para que esté siempre dispuesto a no consentir nada que no esté conforme con la dignidad y excelencia de una criatura racional” (§ 31, p. 65, cfr. igualmente el § 38, pp. 71-2).

¹³ § 135, p. 189; “cualquiera que sea la persona a quien le confiéis la educación del niño ..., debe ser una persona a los ojos de la cual el latín y las lenguas no sean más que la parte más pequeña de la educación; una persona que sabiendo que la virtud y el equilibrio de carácter es cosa preferible a toda especie de ciencia y a todo conocimiento de las lenguas, se consagre, sobre todo, a formar el espíritu de sus alumnos, a inculcarles buenas disposiciones. En efecto, una vez adquirido este resultado, ... ; todo lo demás vendrá a su tiempo” (§ 177, p. 236).

¹⁴ § 136, pp. 189-90.

¹⁵ Ibid., p. 190, y en la parte dedicada a la formación intelectual: “Es necesario que el niño aprenda perfectamente de memoria el Padre Nuestro, el Credo y los diez mandamientos; pero no leyéndolos por sí mismos en un abecedario, sino repitiéndoselos aun antes de que sepan leer” (§ 157, p. 213); Locke insiste en que el niño aprenda de memoria un Catecismo: “Desde que el niño

En lo que respecta a la “motivación” del niño y la aplicación de premios y castigos en la educación, Locke insiste con frecuencia en que es mejor premiar las buenas actitudes del niño y adolescente, que castigarle en exceso y sin motivo. Se muestra especialmente contrario al empleo del látigo¹⁶. Según su criterio (aprendido probablemente por propia experiencia), un temor excesivo o reverencial al maestro es contraproducente: “Los golpes y las palabras violentas del preceptor, llenan de terror y de espanto el espíritu de los niños, y estos pensamientos se apoderan de su espíritu enteramente y no dejan lugar a otras impresiones. Estoy seguro de que todos mis lectores recordarán el desorden que causaba en su espíritu las palabras vivas o imperiosas de sus padres o de sus maestros, y cómo estaban tan turbados, que, durante muchos minutos, apenas podían comprender lo que se les decía o lo que decían ellos mismos. Perdían por un momento la visión del objeto que les ocupaba; su espíritu se llenaba de desorden y de confusión”¹⁷. El verdadero “arte” del profesor consistirá, en cambio, en lograr conservar siempre la atención del niño, antes que recurrir al castigo¹⁸.

3. *Buenas maneras:*

Como hemos dicho, Locke da muchísima más importancia a la formación moral que a cualquier otra (con excelente criterio por lo demás, a nuestro juicio,

sepa la plegaria dominical, el Credo y los diez mandamientos, será preciso hacerle cada día, o cada semana, una de las preguntas del catecismo, Cuando sepa perfectamente de memoria este catecismo [del “doctor Worthington”], de manera que responda rápida y cabalmente a todas las cuestiones en él contenidas, convendrá enseñarle los demás preceptos morales sembrados aquí y allá en la Biblia” (§ 159, pp. 214-5).

¹⁶ “suponiendo que se encuentren niños tan indiferentes y tan perezosos que no se pueda decidirlos a estudiar por las vías de la dulzura ... , no es, sin embargo, una razón para que se aplique con todos el duro régimen del látigo” (§87, pp. 119-20), a pesar de todo: “Si estos medios no le determinan a trabajar con todas sus fuerzas, El látigo es el remedio conveniente en tales casos; pero el látigo suministrado según otros procedimientos que los ordinarios. ... ; se le debe golpear (mezclando los golpes con amonestaciones) hasta que pueda leerse en su rostro, en su voz, ... , que el castigo ha hecho impresión en su espíritu” (ibid., loc. cit.).

¹⁷ § 167, pp. 223-4. Locke es partidario de combinar (hablando siempre de los “niños”, como se desprende del contexto, no del adolescente), la disciplina con la dulzura: “Sólo la perversidad testaruda ha de castigarse con un tratamiento imperioso y duro. Las demás faltas debéis corregirlas con una mano dulce” (ibid., pp. 224-5).

¹⁸ “El gran arte del profesor es el de obtener y conservar la atención de su alumno; con ella es seguro llegar tan lejos como lo permitan las aptitudes del escolar; sin ella ... no se obtendrá nada o muy poca cosa” (ibid., p. 224).

como vienen a reconocer las publicaciones sobre “inteligencia emocional” que se han hecho famosas en la última década).

Parte de la educación en la virtud es, como no podría ser de otro modo, la formación en las “buenas maneras” del *gentleman* (“Breeding” en el original). En los párrafos que Locke dedica a esta cuestión podemos encontrar, por ejemplo, pasajes tan bellos y pertinentes como los siguientes: “Hay dos maneras de ser mal educado: la primera tiene por efecto una tonta timidez; la segunda se manifiesta por la falta de reserva, por un defecto extraño de respeto en relación con los demás. Se evitarán estos dos defectos con la práctica constante de esta única regla: no tener mala opinión de sí mismo ni de los demás”¹⁹; “la otra manera de ser mal educado consiste, por el contrario, en que no parecemos preocuparnos bastante de agradar o demostrar respeto a las personas con quienes nos relacionamos. Para evitar este segundo defecto son necesarias dos cosas: en primer lugar que estemos dispuestos a no ofender jamás a los otros: después, que sepamos encontrar el medio más agradable y más expresivo de manifestar esa disposición. Por la primera de estas cualidades se llama a los hombres urbanos; por la segunda, corteses. La cortesía es la gracia, la conveniencia en la mirada, en la voz, en las palabras, en los movimientos, en los gestos, en toda la actitud que hace que se triunfe en el mundo y que da tranquilidad, al mismo tiempo que encanta, a las personas con quienes conversamos”²⁰.

¹⁹ § 141, p. 197.

²⁰ § 143, p. 198, los defectos contrarios a la cortesía, “la primera y más atractiva de todas las virtudes sociales”, serían: “1º El primero es esa rudeza natural que determina la falta de complacencia para los demás hombres, Es esta una brutalidad que choca y que irrita a todo el mundo, 2º Un segundo defecto es el menosprecio, la falta de respeto que se traiciona en las miradas, las conversaciones o los gestos, y que, de cualquier parte que proceda, siempre es desagradable. 3º El espíritu crítico, la disposición a encontrar en falta a las demás personas, están en directa oposición con la cortesía. Los hombres, sean o no culpables, no quieren ver sus faltas divulgadas y expuestas a la luz del día ante ellos y ante otras personas. 4º El afán de disputar es también un defecto contrario a la cortesía El que sabe ser agradable a las personas que frecuenta sin rebajarse hasta adulaciones humildes y serviles, ha encontrado el secreto del arte de vivir en el mundo, Por eso sería preciso, ante todo, habituar a la cortesía a los niños y a los jóvenes” (ibid., pp. 198-201, todo un programa de “educación para la ciudadanía”, de “saber estar” y “saber ser”, más necesario que nunca contra la brutalidad medioambiental inducida activamente por determinadas ideologías político-pedagógicas, programa que para Locke, en cualquier caso, se fundaría en una previa educación en la virtud basada en los principios religiosos del cristianismo).

4. *Formación intelectual:*

La formación específicamente intelectual del niño, a la que Locke dedica un amplio pasaje que abarca los §§ 147 al 195, podríamos resumirla en los siguientes puntos fundamentales²¹.

Locke aborda en primer lugar el método que se ha de seguir para enseñar a leer al niño, capacidad que ha de alcanzar como si de “un juego” se tratase: “es preciso tener cuidado de que la lectura no se convierta en un trabajo por sí misma y que el niño no la considere una tarea”²². Una vez que el niño ha aprendido a deletrear y unir las sílabas, se le debe iniciar con lecturas sencillas e imaginativas, y en concreto con las *Fábulas* de Esopo²³.

En cuanto al aprendizaje de la escritura, Locke recomienda el “modo italiano” de coger la pluma (“entre el pulgar y el índice solamente”), y aprender a hacerlo utilizando caracteres impresos previamente en el papel, que el niño repasará con su pluma al modo de las cartillas de escritura tradicionales²⁴.

²¹ Como de costumbre, Locke insiste en que la formación “intelectual” del niño es siempre secundaria respecto de la formación moral: “La lectura, la escritura, la instrucción, todo lo creo necesario, pero no creo que sea la parte principal de la educación. Imagino que tomaríais por un loco al que no estimase infinitamente más a un hombre virtuoso y prudente que a un escolar perfecto. pond, pues, vuestro hijo en tales manos que podáis, en la medida de lo posible, garantizar su inocencia, ... y hacerle adquirir buenos hábitos” (§ 147, p. 208). Lamentablemente la educación moral “en la virtud y la inocencia” no sólo no existe hoy en España, sino que se educa activamente a los niños (y niñas), en exactamente lo contrario, y los niños pagan las consecuencias, a un precio verdaderamente inhumano –violencia, acoso escolar, daños psicológicos irreversibles, déficits educativos irrecuperables, etc.–, sacrificando como si de algo natural se tratase el bienestar psicológico y moral del niño en el altar de las sectas político-pedagógicas sin escrúpulos (la pedagogía como arte refinado de la destrucción del niño).

²² § 148, p. 208, “en Portugal el aprender a leer y a escribir es hasta tal punto una moda, un objeto de emulación para los niños, que no se puede impedirles que trabajen en ello. Se les ve enseñarse a leer unos a otros, y ponen en ello tanto ardor como si les estuviese prohibido” (ibid., p. 209, cfr. de igual modo el § 149, p. 209); Locke sugiere incluso algún juego de dados para que los niños aprendan el alfabeto (§ 151, pp. 210-1).

²³ § 156, p. 212, “Si su ejemplar de Esopo contiene ilustraciones, esto le divertirá todavía más y le estimulará a leer” (loc. cit.); Locke desaconseja la lectura indiscriminada de la Biblia como método de iniciación a la lectura (§ 159, p. 214).

²⁴ Cfr. el § 160, pp. 215-6. El niño debe aprender también dibujo y estenografía, el primero para ser capaz de reproducir recuerdos de viaje (§ 161, p. 216), la segunda para ser capaz de escribir rápidamente y de forma “oculta” en caso de necesidad (ibid., p. 217).

Las lenguas extranjeras deben aprenderse por medio de la práctica de la conversación, con pocas dosis de gramática. El aprendizaje del francés debe iniciarse desde la más tierna edad²⁵.

Al aprendizaje del latín, asignatura imprescindible del currículum de la época, dedica Locke un amplio pasaje que abarca los párrafos 163 al 174. Locke considera el estudio del latín “necesario para un caballero”, y sólo deberá iniciarse en él después de haber aprendido el francés²⁶. Desaconseja expresamente el método usual de aprenderlo basado en el aprendizaje memorístico de la gramática y de largos fragmentos en latín, recomendando en su lugar insistentemente el aprendizaje por la conversación, como si de una lengua viva se tratase²⁷. En defecto de un preceptor que hable al niño en latín, Locke recomienda que comience leyendo las fábulas de Esopo, acompañado de una traducción, y una vez que las domine, que continúe con las obras de san Justino y Eutropio²⁸.

Es en este contexto en el que aparece la recomendación de la lectura de la gramática latina del Brocense (la *Minerva*), una vez que el niño ha adquirido los primeros rudimentos de las declinaciones y conjugaciones: “Como este método [de aprender leyendo las *Fábulas* de Esopo] sería más imperfecto que el que consistiría en hablarle latín, sería necesario enseñarle de memoria, primero la formación de los verbos; después, las declinaciones de los nombres y de los pronombres, Esto es todo lo que

²⁵ “Cuando el niño sabe hablar su lengua materna, es tiempo de enseñarle alguna otra lengua. Entre nosotros nadie duda que es el francés el que es preciso escoger. ... en nuestro país estamos ... familiarizados con el verdadero método que conviene para enseñar esta lengua, y que consiste en hablarla con los niños, siempre que se conversa con ellos, sin hacer intervenir las reglas gramaticales” (§ 162, p. 218, Locke recomienda incluso el mismo método para aprender latín, cfr. *ibid.*, loc. cit.).

²⁶ “Cuando el niño sabe ... bien el francés, ... , es preciso aplicarlo al latín, y puede sorprender que los padres, que han visto por experiencia cómo se enseña el francés, no sepan comprender que se debe enseñar el latín de la misma manera, ... , hablándolo y leyéndolo” (§ 163, p. 218).

²⁷ Cfr. el § 165, p. 219.

²⁸ Cfr. el § 167, p. 221, § 168, p. 225; Justino es sin duda el apologista y mártir del siglo II san Justino, decapitado ca. 165, autor de dos *Apologías* y del *Diálogo con Trifón* (cfr. ALTANER, Berthold, *Patrología*, traducción de Eusebio Cuevas y Ursicino Domínguez-del Val, O.S.A., Espasa Calpe, Madrid, 1956, pp. 116-121). Eutropio es el historiador romano del siglo IV d.d.C., procónsul de Asia bajo el emperador Valente, y autor de un breviario de la historia de Roma en 11 libros con el título *Breviarium ab urbe condita*, escrito en un estilo “sencillo, elegante y claro” (cfr. *Enciclopedia Espasa Calpe*, vol. 22, Madrid, 1980, pp. 1452-3 -existe una traducción castellana reciente en EUTROPIO, *Breviario. Libro de los Césares*, Introducciones, traducción y notas de Emma Falque, Gredos, Madrid, 1999). En otro pasaje recomienda Locke que la madre haga leer al hijo el Evangelio en latín “dos o tres horas por día” (cfr. el § 177, pp. 236-7).

necesitan de Gramática, ... , hasta el momento en que puedan leer la *Minerva* de Sanctius con las notas de Scioppius y de Périzonius”²⁹. Se trata de la *Minerva seu de causis linguae latinae*, afamada gramática latina publicada por vez primera en 1587 por el catedrático salmantino Sánchez de las Brozas (1523-1601). Sánchez de las Brozas, erudito filólogo y traductor del griego y latín, gramático y retórico, hombre de espíritu libre, llegaría a ser acusado al final de su vida por algunos colegas ante la Inquisición por ciertas expresiones contra la escolástica al uso³⁰.

A Sánchez de las Brozas se le ha considerado (como el propio Chomsky ha reconocido), en la estela del juicio ya emitido por Menéndez Pelayo, uno de los fundadores de la gramática especulativa, que estaría en el origen de las gramáticas “generativo-transformacionales” en la medida en que el Brocense se apartaría de una gramática puramente “taxonómica” o “descriptivista”, como la de Nebrija, para buscar sus fundamentos lógicos o ideales: “Hay cierta semejanza, ... , entre la teoría de la estructura profunda y superficial y una tradición mucho más antigua. Los partidarios de la gramática filosófica insistieron en señalar dicha semejanza ... y no dejaron de reconocer lo que debían a la gramática clásica no menos que a algunas grandes figuras del Renacimiento, como por ejemplo el sabio español Sánchez de las Brozas. Sánchez, ... , había desarrollado una teoría de la elipsis que tuvo gran influencia

²⁹ § 167, p. 221 (el texto de la traducción que manejamos dice: “Como este método sería más **perfecto** que el que consistiría en hablarle latín, etc.”, tratándose sin duda de una traducción errónea, puesto que el original dice: “a more imperfect way than by talking Latin unto him”, *Works*, 9, p. 155).

³⁰ Menéndez Pelayo emitió el siguiente juicio sobre la retórica del Brocense y la *Minerva*: “Sólo el Brocense era digno de completar su obra [de Vives, Fox Morcillo, Matamoros y Arias Montano]. Y aunque el *Organum Dialecticum et Rhetoricum* no sea tal que pueda hombrarse con la sabia *Minerva*, porque al fin y al cabo, en ésta se funda una ciencia nueva, la filosofía del lenguaje, al paso que en el *Organum* no pretende ... otra cosa que sacar las extremas consecuencias de los principios de Vives y de Pedro Ramus, siempre será intento digno de loa el haber fundido en un solo libro la Lógica y la Retórica, fusión apetecida de muchos ... retardada por los escrúpulos de contravenir las enseñanzas de Aristóteles” (MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de las ideas estéticas en España*, Ed. revisada y compulsada por D. Enrique Sánchez Reyes, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Santander, Aldus, 1940, vol. II, “Siglos XVI y XVII”, p. 178, cfr. en general las pp. 178-82, cfr. *ibid.*, pp. 255-6, el comentario de Menéndez Pelayo a la edición del Brocense de las poesías de Garcilaso, de 1576). Existen dos ediciones recientes de la *Minerva*: SÁNCHEZ DE LAS BROZAS “EL BROCENSE”, F., *Minerva o de la propiedad de la lengua latina*, Introducción y traducción por Fernando Rivera Cárdenas, Cátedra, Madrid, 1976 (cfr. la “Introducción” del editor en pp. 9-33, con una breve bibliografía en p. 33, en p. 20 el juicio de Roland Donzé sobre la presencia del Brocense en la quinta edición de la *Gramática* de Port-Royal); y la edición crítica bilingüe: SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, F., *Minerva o De causis linguae latinae*, Libri I, III, IV (introd. y ed. de E. Sánchez Salor), Liber II (Ed. C. Chaparro Gómez), Institución Cultural el Brocense/Universidad de Extremadura, Cáceres, 1995.

sobre la gramática filosófica. No hay duda de que en su exposición del concepto de la elipsis como una propiedad fundamental del lenguaje, Sánchez dio muchos ejemplos ... que exteriormente guardan un estrecho paralelo con los que se usaron para desarrollar la teoría de la estructura profunda y superficial”³¹.

En cuanto a la redacción en latín, Locke es contrario a que el niño escriba disertaciones sobre temas que desconoce, mucho más en una lengua “muerta”³². Más aún que contra las disertaciones, se muestra Locke contrario a la composición de poesías en latín, y contra toda poesía en general. Probablemente pueda verse en ello la huella de la estricta formación calvinista que recibió en su propia familia y durante sus estudios en la universidad de Oxford, “tomada” por los puritanos en 1652, año de su ingreso en la institución³³.

El resto de las materias del currículum académico deberían estudiarse en el siguiente orden según Locke: la Geografía en primer lugar, seguida de la Aritmética, que es una ayuda para la anterior, y a continuación la Geometría, la Cronología y la Historia³⁴.

Para la Retórica y el estilo, Locke desaconseja el empleo de la lógica tradicional escolástica y de sus “modos y figuras”, mostrándose partidario en su

³¹ CHOMSKY, N., *El lenguaje y el entendimiento*, traducción del original inglés *Language and Mind*, de 1968, de Juan Ferraté, Seix Barral, Barcelona, 1971, pp. 35-6 (cfr. además la p. 40, y la *Minerva*, Lib. IV, cap. 1, ed. Cátedra, p. 320): “Aparte de sus orígenes cartesianos, la teoría del lenguaje de Port-Royal, con su distinción entre la estructura profunda y superficial, se puede llevar hasta la gramática escolástica y la renacentista; en particular, hasta la teoría de la elipsis y de los “tipos ideales” que alcanzaron su más pleno desarrollo en la *Minerva* de Sanctius (1587)” (CHOMSKY, N., *Lingüística cartesiana. Un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*, versión española de Enrique Wulff, -del original inglés de 1966-, Gredos, Madrid, 1984, p. 79, nota 67).

³² Cfr. el § 171, pp. 230-1 (cfr. igualmente el § 172, p. 231).

³³ Durante su época de estudiante, la jornada se iniciaba a las cinco de la mañana con las oraciones en la capilla, estando los estudiantes obligados además a escuchar dos sermones diarios de los que debían dar cuenta a su tutor personal (cfr. CRANSTON, p. 31). Locke no oculta su desprecio por la poesía: “Si hay buenas razones que dar contra el uso establecido ... de hacer componer disertaciones latinas a los niños, todavía las hay más numerosas y más fuertes que alegar contra los versos latinos y aún contra los versos de todas clases. Me parece, ... , que los padres deberían sofocar y reprimir esta disposición poética todo lo posible; y no veo por qué puede desear un padre hacer de su hijo un poeta, si no quiere inspirarle también el disgusto por ... los negocios de la vida” (§ 174, p. 232); tampoco es Locke un preceptista avezado: “el que pretenda brillar en la poesía inglesa, no llegará a imaginarse que el mejor medio de triunfar en ella sea el de hacer sus primeros ensayos en versos latinos” (ibid., p. 233).

³⁴ Cfr. los §§ 178-184 (pp. 237-241); lo ideal sería enseñar todas esas materias en latín o en francés: “Si se le enseñan, en efecto, estas cosas en francés o en latín, ... , tendrá la ventaja de adquirir el conocimiento de estas ciencias, y del lenguaje, por añadidura” (§ 178, p. 237).

lugar de los autores clásicos ingleses y de Cicerón, del que fue siempre un admirador y a quien cita en numerosas ocasiones en sus obras³⁵. También recomienda a Cicerón como fuente para la formación moral del niño, insistiendo de nuevo en la importancia de la enseñanza de la virtud como piedra de toque de toda su formación, siempre en el marco de las enseñanzas bíblicas: “desde el comienzo de sus estudios, , se enseña al niño a conocer la virtud, y mediante la práctica más bien que por reglas, como se le enseña todos los días a poner el amor a la reputación por encima de la satisfacción de sus deseos, no sé si será útil que se le haga leer sobre la moral alguna cosa más que lo que encuentre en la Biblia, o que se ponga en sus manos algún tratado de moral hasta la edad en que pueda leer los *Deberes*, de Cicerón”³⁶.

En cuanto a la “filosofía natural” o física, Locke se muestra partidario de que el niño comience por la metafísica antes de avanzar en la física, que a su juicio no habría alcanzado todavía el estatuto de verdadera ciencia (lo que en el momento en que escribía era ciertamente el caso): “Me parece que la filosofía natural entendida como ciencia especulativa no existe todavía, y quizás tengamos razones para pensar que nunca estaremos en estado de hacer de ella una ciencia”³⁷; “La filosofía natural estudia los principios, las propiedades, las operaciones de las cosas, tales como son en sí mismas. Creo, pues, que se la puede dividir en dos partes: una, que comprende los espíritus con su naturaleza y sus cualidades; otra los cuerpos. A la metafísica se refiere habitualmente la primera. Pero cualquiera que sea el nombre que se dé al estudio de los espíritus, creo que debe venir antes del estudio de la materia y de los cuerpos, En efecto, sin la noción del espíritu, nuestra filosofía permanecería manca e incompleta en una de sus partes esenciales,

³⁵ Cfr. el § 188, pp. 243-4; además: “No alimentéis a vuestro hijo con el vano y artificial formalismo de la dialéctica” (§ 189, *ibid.*, p. 244); “si deseáis perfeccionarle más completamente en esta habilidad [de escribir bien], ... ,podéis, a mi juicio, recurrir a Cicerón, haciéndole poner en práctica las reglas que el maestro de la elocuencia da en su primera obra (*De inventione*, § 20)” (*ibid.*, p. 246).

³⁶ § 185, p. 242 (se trata de la conocida obra ciceroniana *De Officiis* sobre los deberes).

³⁷ § 190, p. 248; “La naturaleza ha combinado sus obras con tanta sabiduría, actúa por vías que sobrepujan de tal modo nuestras facultades ... , que nunca nos será posible reducirla a leyes científicas” (*loc. cit.*).

puesto que dejaría a un lado la consideración de los seres más poderosos y más excelentes de la creación”³⁸.

En cuanto al griego, y de acuerdo con la orientación eminentemente práctica que domina el libro, Locke desaconseja su estudio “para un caballero”, por su dificultad y poca utilidad para la vida³⁹.

Este sería a grandes rasgos el esquema de la educación “formal” y moral del niño según Locke, educación que debería fundarse prioritariamente, como hemos visto, en la adquisición de una sólida formación moral y religiosa, fundamento inexcusable de todo lo demás, y cuyas líneas generales nos parecen todavía hoy (incluso hoy mucho más que en la época en que fueron escritas), esencialmente acertadas, e imprescindibles para el crecimiento equilibrado de los niños y adolescentes.

5. *Autores españoles en los escritos de Locke:*

Cabe añadir a todo lo anterior, para terminar, que Locke fue toda su vida un infatigable lector, no sólo de materias científicas, políticas y teológicas (sus temas de estudio preferidos, y de los que, cuantitativamente, más libros poseía en su biblioteca personal), sino también un gran aficionado a la literatura de viajes y de entretenimiento en general, como certifican las muchas citas que se pueden

³⁸ Ibid., pp. 248-9. Con todo, Locke recomienda el estudio de la física de Newton: “Aunque los sistemas de Física que encuentro me ofrecen pocas esperanzas de encontrar la certidumbre o la ciencia ... , sin embargo, el incomparable mister Newton nos ha mostrado cómo las matemáticas, aplicadas a ciertas partes de la Naturaleza, según principios comprobados por experiencia, podían llevarnos lejos en el conocimiento de ... alguna de las provincias del incomprensible Universo. Y si otros sabios pudieran darnos sobre las demás partes de la Naturaleza, explicaciones tan seguras y tan claras como las que contiene, ... , su admirable libro *Philosophiae naturalis principia mathematica*, podríamos concebir la esperanza legítima de tener un día sobre muchas partes de esta sorprendente máquina del mundo, conocimientos más verdaderos” (§ 194, p. 253).

³⁹ “no puede pasar por sabio un hombre que ignore la lengua griega. Pero yo no quiero considerar aquí la educación de un sabio de profesión; yo no me ocupo sino de la educación de un caballero, al cual todo el mundo conviene que le son necesarios el latín y el francés” (§ 195, p. 254).

encontrar en sus obras tomadas de ese tipo de fuentes. Entre sus lecturas no faltaron tampoco los autores españoles (como no podía ser de otro modo en el siglo en el vivió). Entre ellos se encontraban, además de la gramática del Brocense, también los jesuitas Mariana y José de Acosta, así como el *Quijote* de Cervantes, del que Locke fue siempre un decidido entusiasta.

En su carta sobre la educación de 1703 se refiere Locke del modo más elogioso a la *Historia de España* de Mariana y al *Quijote*, dos obras que admiraba, si hemos de creer sus palabras: “Mariana’s History of Spain, and Thuanus’s History of his Own Time, and Philip de Comines, are of great and deserved reputation. . . . Of all the books of fiction, I know none that equals Cervante’s History of Don Quixote in usefulness, pleasantry, and a constant decorum. And indeed no writings can be pleasant, which have not nature at the bottom, and are not drawn after her copy”⁴⁰. En efecto, Locke, como muchos ingleses de su tiempo, fue un asiduo lector del *Quijote*, como confirma además a las claras el siguiente pasaje del § 79 del primer *Tratado sobre el gobierno civil*: “Y si don Quijote hubiera enseñado a gobernar a su escudero con autoridad suprema, nuestro autor [Filmer] sería, con toda seguridad, el más leal de los súbditos de la ínsula de Sancho Panza”⁴¹.

⁴⁰ *Works*, 3, pp. 299-200 (pp. 360-1 de la traducción que manejamos). Sobre Juan de Mariana (1536-1624), autor del famosísimo *De Rege et Regis institutione*, en el que defendía el tiranicidio, y su *Historia de España*, publicada originalmente en latín, cfr. lo que dice Alonso Zamora Vicente: “La *Historia* de Mariana [*Historiae de rebus Hispaniae libri XXX* en la edición original de Toledo, 1592, traducida al castellano en 1601 por el mismo Mariana] abarca hasta los Reyes Católicos. . . . Narra conjuntamente las vicisitudes de todos los reinos de la Península, agrupados en torno a Castilla, verdadera cabeza de la patria. . . . Pero su *Historia* no es solamente la exposición nacional de un pasado. Es también una magnífica obra de arte. Pone de relieve todo lo que puede ser atrayente, cautivador. Las descripciones maravillosas de los lugares donde acaece el suceso histórico, patetismo de las arengas, de las cartas, . . . , hacen que la prosa castellana del libro se haya convertido . . . en el patrón de la prosa histórica” (*Diccionario de literatura española*, dirigido por Germán Bleiberg y Julián Marías, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1972⁴, p. 563).

⁴¹ LOCKE, J., *Dos ensayos sobre el gobierno civil*, Edición de Joaquín Abellán, traducción Francisco Giménez García, Espasa Calpe, Madrid, 1997², pp. 123-4 (“And if Don Quixote had taught his Squire to Govern with Supreme Authority, our *A.* no doubt could have made a most Loyal Subject in Sancho Pancha’s Island”, *Works*, vol. 5, p. 274); el Quijote adquirió fama extraordinaria en toda Europa al poco de su publicación, muy especialmente en Inglaterra, donde la primera parte ya estaba traducida en 1612 (por Thomas Shelton, la segunda fue traducida en 1620 y reimpressa en 1652, edición que Locke poseía; sobre la difusión del Quijote en Inglaterra cfr. por ejemplo DE RIQUER, M., VALVERDE, José M^o, *Historia de la literatura universal*, Planeta, Barcelona, 1984, vol. 5, pp. 150-7, pp. 150-1). Sobre el jesuita José de Acosta, autor de una famosísima *Historia natural y moral de la Indias*, de 1590, cfr. por ejemplo la siguiente cita aducida por Locke en el segundo *Tratado sobre el gobierno civil*: “Y si hemos de creer el relato de José de Acosta, éste

nos informa que en muchas partes de América no había ningún gobierno en absoluto. *Es bastante posible, nos dice, que estos hombres del Perú, vivieran durante mucho tiempo sin reyes ni repúblicas, sino en bordas, como hacen los cheriquanas de Florida, o los indios del Brasil y tantas otras naciones, que no tienen reyes claros, sino que, según están en paz o en guerra, eligen a sus caudillos como mejor les conviene (Libro I, capítulo 25)*” (*Dos ensayos sobre el gobierno civil, II, § 102, p. 277*).